

Los espacios públicos de la centralidad financiera de Lima metropolitana: entre la imagen inclusiva y la desigualdad cotidiana

Public spaces in the financial centrality of Lima: between inclusion image and quotidian inequality

Recibido: mayo 2024

Aceptado: junio 2025

Pablo Vega-Centeno¹

Manuel Dammert-Guardia²

Resumen

El trabajo discute las características y efectos de los proyectos de intervención viaria y colocación de nuevos mobiliarios en los espacios públicos de zonas financieras que adopta discursos de inclusión y sostenibilidad bajo un enfoque neoliberal, tomando el caso de las remodelaciones de la centralidad financiera de San Isidro ocurridas la última década. Para ello se analizan los espacios públicos de esta centralidad como espacios habitados, sobre la base de recorridos etnográficos y entrevistas, observando cómo las lógicas del orden urbano del gobierno local superponen la imagen de inclusión social con políticas securitarias que son influenciadas por la capacidad de presión de residentes de la zona. Como resultado, pese a los rediseños del espacio urbano, el espacio público escenifica la recreación de viejas desigualdades sociales, donde los vendedores ambulantes son los principales objetivos de control y represión, los cuales aprenden a negociar su presencia, -muy demandada por los oficinistas-, sabiendo circular constantemente por las calles del lugar. En cambio, los oficinistas, de otra posición social, son aceptados a la vez que se demanda una importante presencia de actores públicos como guardianes del orden desigual establecido.

Palabras Clave:

espacio público; centro financiero; vida cotidiana; espacio habitado; Lima

Abstract

The paper discusses the characteristics and effects of road intervention projects or the placement of new furniture in public spaces on financial areas under a neoliberal approach, and which adopt discourses of inclusion and sustainability. For this, public spaces are analyzed as inhabited spaces of the financial centrality of San Isidro in Lima, noting that the logic of urban order imposed by the local government not only obeys the interests of real estate investment, but also overlaps with the ability to pressure from high-income residents. Despite the redesigns of the urban space, the public space stages old social inequalities, where street vendors are the main targets of repression, who learn to negotiate their presence, -highly demanded by office workers-, knowing how to constantly circulate through the streets of the place. On the other hand, office workers, who have other social status, are tolerated, and a significant presence of public actors are demanded as guardians of order.

Keywords:

public space; financial center; daily life; inhabited space; Lima

¹ Nacionalidad: peruano; adscripción institucional: Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú; Doctor en Arquitectura; email: pvega@pucp.edu.pe; ORCID: 0000-0002-0880-3196

² Nacionalidad: peruano; adscripción institucional: Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú; Doctor en Arquitectura; email: pvega@pucp.edu.pe; ORCID: 0000-0002-0880-3196.

Introducción

San Isidro ha sido el distrito de alta renta por excelencia de la ciudad de Lima desde la primera parte del siglo XX (Vega Centeno et al, 2019); y desde fines del siglo XX hasta la actualidad acoge la centralidad financiera (mayor concentración de empleo vinculado a temas financiero) de la metrópoli (Chion, 2002). En el Perú, los ingresos de las municipalidades unidad política administrativa autónoma de nivel local- están directamente vinculados al tipo de actividad que se realizan en cada municipio y capacidad adquisitiva de los residentes. En tal sentido, la municipalidad del distrito de San Isidro destaca por contar con los presupuestos per cápita más altos de la metrópoli (Dammert-Guardia y Lozada, 2021), reproduciendo un modelo urbano con múltiples desigualdades territoriales.

En la última década se implementaron proyectos urbanísticos difundidos como inclusivos, con nuevos diseños viales y mobiliario en los espacios públicos. La ejecución de estos proyectos generó distintas situaciones. Los residentes de alta renta y con capacidad de ejercer presión sobre el gobierno municipal tuvieron posiciones críticas frente a proyectos inclusivos, ante el temor de ver un uso más denso de los espacios públicos y de reducir espacio para sus coches.

Los discursos e intervenciones en el espacio público bajo los lemas de inclusión y sustentabilidad no son ajenos a la producción de la ciudad neoliberal. Es el caso de las narrativas de Smart City en las intervenciones en Santiago de Chile que operan como placebo y no como reales transformadoras de la ciudad (Jirón et al 2020), o la remodelación del vale do Anhangabaú en Sao Paulo, que con el lema de “ciudades para la gente” reproduce inequidades de acceso (Machado, 2022). En la misma línea se encuentran las contradicciones de la experiencia de Barcelona (Delgado, 2007), las múltiples desigualdades en el área financiera de Santa Fe en Ciudad de México (Moreno, 2008; Ramírez Kuri, 2021) o los proyectos de renovación urbana en Guayaquil (Navas, 2019). Estas y otras intervenciones forman parte de un “urbanismo a la carta”: conjunto de recetas que se implementan de manera des-contextualizada en cada ciudad (Delgadillo 2014). El espacio público estaría operando en estos casos como una coartada de espacio inclusivo y ciudadano, siendo el objetivo la mercantilización de la ciudad

(Navas, 2019, 93), y el uso de políticas punitivas, disuasorias y preventivas para resignificar el espacio público al servicio de las clases medias y altas (Sequera 2014); y al mismo tiempo busca establecer condiciones atractivas para la inversión privada (Bensús 2018).

En este artículo analizamos los espacios públicos de la centralidad financiera de San Isidro desde su dimensión de espacio habitado, poniendo en estrecha relación las prácticas e interacciones sociales con las características del entorno construido. En los espacios públicos se confrontan las posibilidades de sociabilidad ofrecidas por el espacio construido con las relaciones de poder que históricamente influyen sobre las interacciones cotidianas en las metrópolis latinoamericanas (Giglia, 2001; Low, 2023; Schlack y Araujo, 2022). A diferencia de los estudios sobre privatización, securitización y/o comercialización del espacio público, nuestro trabajo se interesa por observar cómo las intervenciones de diseño del espacio público expresan tensiones entre distintas modalidades de sociabilidad promovidas por actores como residentes, funcionarios públicos, vendedores ambulantes y los usuarios de la centralidad financiera como son los oficinistas. El trabajo de campo y la aplicación observación y entrevistas se realizó entre 2020 y 2022. El artículo aborda, primero, la discusión con la bibliografía relevante para los objetivos del estudio; y luego procede a explicar los criterios metodológicos. En tercer lugar, los hallazgos discuten las lógicas y actores en la centralidad financiera; lo cual dará paso a las conclusiones del texto.

La centralidad financiera como espacio habitado

La emergencia de las centralidades financieras como nodos neurálgicos de la actividad económica a escala global ha sido puesta en relieve por Sassen (2001) analizando la importancia a nivel mundial de ciudades como Nueva York, Londres o Tokio. Esto ocurre en el marco de una estructura económica en transformación, caracterizada -en otros términos- por Castells como el espacio de los flujos (2000), que produce ciudades inteligentes prescriptivas donde se banaliza la experiencia de lugar (Sennett, 2019).

En América Latina estos procesos están vinculados a una restructuración territorial metropolitana con roles subsidiarios de la

gestión urbana y estrategias de *city marketing* (De Mattos, 2008), situación descrita en detalle para distintas ciudades (Ciccolella, 2012; Comin, 2011; De Mattos, 2011; Frugoli, 2003; Parnreiter, 2011; Ramírez Kuri, 2021), incluido el caso de San Isidro en Lima (Perú) (Chion, 2002).

Estos trabajos destacan el rol de las nuevas inversiones inmobiliarias, la desregulación del Estado; y también el divorcio entre el espacio de las empresas y el de la vida cotidiana (Ciccolella, 2011), en la perspectiva de la dualidad entre espacio global y espacio local advertido por Castells (2000). El interés por los centros financieros concentra la atención en los flujos económicos y -en términos urbanísticos- en el espacio edificado y sus símbolos arquitectónicos de inserción global. Sin embargo, se conoce poco de lo que ocurre en dichas centralidades como espacio habitado, principalmente en lo referido a los espacios públicos de la trama urbana en la que se insertan.

Las ciudades de América Latina han experimentado una reestructuración económica y territorial en las últimas décadas. Las actividades financieras redefinen las condiciones de reproducción del espacio urbano (Delgadillo, 2021), la estructura de centralidades urbanas (De Mattos, 2006, 2016) y los patrones de segregación y fragmentación (Janoschka, 2002; Prévot Schapira, 2001). En este contexto, las centralidades financieras operan como espacios de especulación e inversión inmobiliaria, poseen prestigio por su inserción global y atraen flujos importantes de personas diariamente. El diseño e intervenciones urbanas de estos espacios repiten artefactos urbanos (De Mattos, 2016) como los edificios inteligentes. Y ensalzan una arquitectura genérica (Koolhaas 2006), vale decir, de ausencia de identidad con el territorio ocupado y su ruptura -aparente- con los tejidos urbanos preexistentes (Muxi 2005).

En contextos donde el *city marketing* forma parte de las estrategias de competitividad para atraer emprendimientos de empresas de carácter global, es importante ofrecer espacios públicos de calidad para el ciudadano como parte de una lógica de espacio concebido (Lefebvre, 2013). Una ciudad con pretensiones de visibilidad global debe demostrar preocupación no sólo por ofrecer una nueva monumentalidad (Muxi 2005), sino también aspira a proyectarse como un espacio inclusivo, creativo de vida ciudadana y respetuoso del medio ambiente, para lo cual los espacios públicos como infraestructura social son

indispensables (Latham & Layton, 2019). Las áreas urbanas con visibilidad global, como sucede con la zona financiera de San Isidro, se vinculan con elementos innovadores asociados a un discurso de ciudad sostenible asociado a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a la Nueva Agenda Urbana de Naciones Unidas (2016).

Proponemos aproximarnos al estudio de las centralidades financieras entendiéndolas como espacios habitados, o practicados en la perspectiva de Lefebvre (2013). Ello nos permite dar visibilidad a los escenarios de la vida cotidiana no relacionados exclusivamente con la dinámica residencial. Partimos de definir el habitar la metrópoli como “el conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible y articulan la presencia de los sujetos –más o menos estable, efímera o móvil– en el espacio urbano” (Duhau y Giglia 2008, 24). La noción de habitar nos remite a la vida social en los espacios públicos sin necesidad de entrar en una dicotomía público/privado. En efecto, las personas, al moverse en una urbe, articulan calles, parques o plazas como infraestructura social según sus necesidades, donde lo privado puede presentarse como público y se expresan actividades de lo público dentro de lo privado (Lindón 2014).

Nuestra aproximación al espacio público combina una mirada urbanística con una social. Por criterios urbanísticos aludimos a las tramas articuladas con el espacio urbano construido mediante las calles, plazas, parques, alamedas; los cuales serán entendido como espacio de disputa, caracterizado por una determinada historicidad y relaciones de poder (Salcedo 2002).

La etnografía como apuesta metodológica del estudio

La estrategia metodológica combinó levantamiento de información urbanística y etnográfica para lograr estudiar los espacios públicos desde las prácticas cotidianas. Se parte del desarrollo de recorridos etnográficos, llevados a cabo por un equipo de investigación durante una temporalidad determinada (Magnani et al, 2023). Se siguió un enfoque “de cerca y de dentro” (Magnani, 2002) para comprender las dinámicas cotidianas, con categorías de análisis de observación de patrones de comportamiento. Se utilizó la noción de “pedazo”, que designa al espacio en que un colectivo practica sociabilidades básicas; el término “mancha”, donde ocurren multiplicidad

de relaciones entre actores con códigos distintos; la categoría de “trayecto”, cuando las personas no realizan desplazamientos aleatorios y el concepto de “pórtico” que alude a espacios de tránsito (Magnani 2002, 22-23).

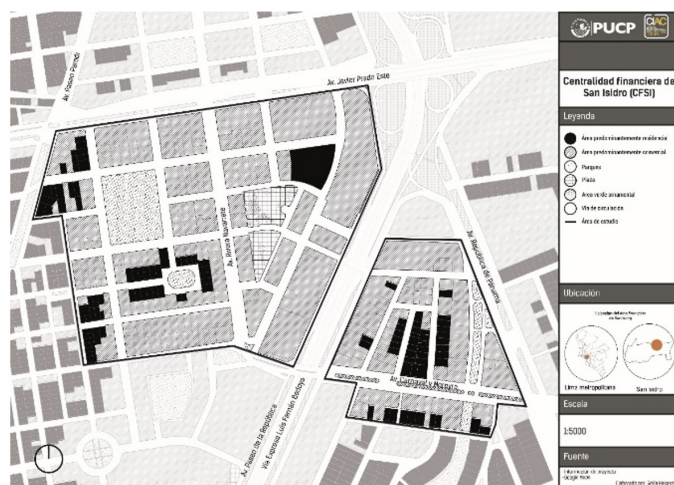
Para realizar el trabajo se delimitó un área de trabajo en la centralidad financiera, tomando como referencia la información de usos de predios, concentración de puestos de empleo y el flujo de personas en base a recorridos exploratorios llevados a cabo previamente (Figura 1). Además, se formó un equipo multidisciplinario, lo cual permitió afinar la mirada a las sociabilidades cotidianas y especificidades del entorno construido. El relato escrito, fortaleza de científicos sociales, pudo ser acompañado por cartografías y dibujos técnicos de arquitectos y geógrafos del equipo, además de un importante acopio de fotografías, esquemas y dibujos. Los integrantes del equipo produjeron un total de 56 relatos de campo a inicios de 2020³. Estos fueron complementados con 50 relatos adicionales a finales de 2021 para identificar los impactos de la pandemia en la vida cotidiana. Además, se realizaron 60 entrevistas no estructuradas a actores relevantes en el espacio. Todo el material fue sistematizado a partir del programa Atlas. Ti y para lo cual se generaron códigos de análisis, que permitieran el análisis.

Dilemas de un centro financiero en un distrito de alta renta: ¿visibilidad global o carácter residencial?

La centralidad financiera está localizada en uno de los distritos de mayor renta, con mejor índice de desarrollo humano en el país y con una superficie de 22.04m² de área verde por habitante cuando en el resto de la metrópoli no se alcanza los 5m² per cápita⁴. En una metrópoli desigual, la municipalidad del distrito tiene uno de los presupuestos per cápita más importantes del país. San Isidro se creó como distrito en 1931 en los terrenos de antiguas haciendas del entorno suroeste de Lima, y donde se realizaron proyectos urbanizadores destinados a las familias de alta renta que dejaban el antiguo casco de Lima aprovechando las nuevas conectividades ofrecidas por el automóvil con la habilitación de ejes viales como la avenida Arequipa en 1921 y en búsqueda de convertir la distancia espacial en una nueva distinción frente a otros sectores sociales.

Durante las siguientes décadas San Isidro se consolidó como distrito residencial de alta renta, con escasas actividades económicas que trascendiesen las necesidades de consumo de sus habitantes. Luego de la recesión económica de la década de los ochenta y el fin de la violencia

Figura 1. Área de estudio de centralidad financiera de San Isidro



Fuente: Laboratorio CIAC

³ Nuestro especial agradecimiento al equipo de campo, conformado por Óscar Apaza, Kelly Gómez, Karina Higa, Mariana Leveau y César Ponce. Vale advertir que el periodo de trabajo de campo durante el 2020 fue previo a la implementación de políticas sanitarias y distanciamiento social.

⁴ Información del año 2018. Fuente: <https://sinia.minam.gob.pe/indicador/998>. La OMS recomienda un umbral mínimo de 9m² de área verde por habitante

terrorista desatada en Lima por Sendero Luminoso esto cambió. La implantación de políticas económicas de corte neoliberal en el contexto de una naciente globalización facilitada por las tecnologías de la información y la comunicación facilitó transformaciones territoriales (Ludeña, 2003), donde el objetivo era ganar visibilidad global a través de una economía estable, marcos regulatorios flexibles y condiciones propicias para las inversiones inmobiliarias.

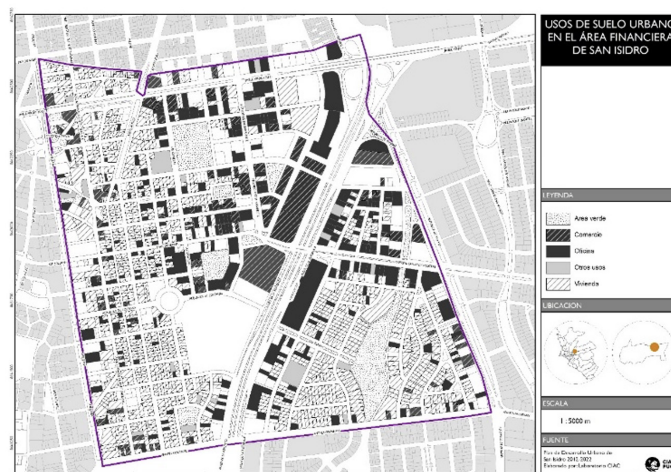
Para los intereses del capital inmobiliario, San Isidro es un espacio estratégico en el área central de la ciudad, atractivo para la localización de empresas transnacionales por sus altos estándares ambientales y su buena conectividad. Durante los noventa, se demolieron antiguas casas residenciales ubicadas en los ejes viales del distrito para dar paso a edificios de oficinas y servicios, con alturas de rascacielos. Como resultado, bancos y grandes empresas trasladaron sus sedes principales a esta área, configurándose como el gran escenario de conectividad global de Lima (Chion, 2002).

Este proceso generó tensiones entre las grandes inversiones inmobiliarias y las urbanizaciones residenciales de élite. Los residentes gozan de un enorme poder de influencia, en la medida que la jurisdicción cuenta con autonomías en recursos y decisiones respecto a Lima Metropolitana⁵ y para

ello depende de la tributación de los residentes. Por ejemplo, un resultado negociado son las visiones formuladas en los instrumentos de planificación municipal. El distrito se autodenomina en su Plan de Desarrollo Concertado 2017-2021 (MDM, 2017) como “distrito residencial con alto nivel de calidad de vida, ordenado, sostenible, moderno, seguro y solidario”. Esto va de la mano con la definición del Plan Urbano Distrital 2012-2022 (MDM: 2012): “Distrito consolidado con una Alta Calidad de Vida Ambiental Residencial”, a la vez que destacaba el título de “Comunidad Internacional” otorgada por la Municipalidad de Lima el año 2006.

El carácter residencial entra en conflicto con otro tipo actividades, y tolera la aglomeración financiera siempre y cuando se limite a una zona en específico del distrito. Como resultado, la administración municipal ha sectorizado el espacio donde se concentran actividades financieras a fin de darle un tratamiento especial para facilitar la preservación del anhelado “carácter residencial” demandada por los vecinos del distrito. No obstante, en este sector hay espacios con predominio del uso residencial, como también hay núcleos de actividad financiera y empresarial fuera del sector (Vega Centeno et al. 2019) (Figura 2).

Figura 2. Sector del Distrito orientado a la actividad financiera



Fuente: Plan Urbano Distrital 2012-2022 (MDM: 2012)

⁵ Lima Metropolitana se organiza en un gobierno municipal provincial y 42 municipalidades distritales, todos elegidos democráticamente cada cuatro años. El gobierno distrital tiene bajo su responsabilidad la gestión de vías locales. Además, reciben impuestos prediales directamente, sin que sea sujeto de administración provincial. El distrito de San Isidro tiene una de las recaudaciones de impuestos y generación de ingresos más importantes en la ciudad.

Bajo esta visión negociada, la gestión municipal ha invertido en remodelar avenidas importantes como Rivera Navarrete ampliando la sección de aceras, implementando ciclovías, mejorando las áreas públicas en la centralidad con un mensaje de respeto al peatón (Figura 3).

Figura 3. Remodelaciones y nuevo equipamiento en San Isidro



Fuente: Municipalidad Distrital de San Isidro, 2016, César Ponce, 2020

El discurso del gobierno local defiende la inclusión y la sostenibilidad, buscando posicionarse internacionalmente⁶, pero en paralelo reclama un carácter residencial “moderno” reafirmación una aspiración de exclusividad, cuando leemos su Plan Concertado (MDM 2017). ¿Cómo logra conjugar la gestión municipal un discurso de medio ambiente sostenible, de comunidad internacional con ese carácter residencial? La clave se encuentra en cómo gestiona el espacio público y cuáles son las principales lógicas de comportamiento de los principales actores-habitantes.

El entorno construido como espacio disputado

En el centro financiero destaca la aglomeración de oficinas en los edificios situados en las avenidas Rivera Navarrete, Canaval y Moreira, y Andrés Reyes, que expanden los usos de comercio y servicios

especializados hacia las calles colindantes. Los parques públicos, como el parque Abtao, emergen como zonas de tránsito o “pórticos”, donde coexisten usos residenciales y financiero-comerciales. El trabajo campo permitió identificar cuatro actores que configuran las dinámicas cotidianas de los espacios públicos: trabajadores en los edificios u oficinistas, las personas dedicadas al comercio o servicios en la calle, los encargados del control y seguridad del distrito y a los residentes del distrito, que son visibles en determinados horarios sobre todo en los pórticos de la centralidad. A ellos podemos sumar a los operadores de transporte informal como un quinto actor, aunque actúan en el perímetro de la zona de estudio. Estos actores configuran distintas modalidades de sociabilidad (Giglia, 2001), con capacidades diferenciales de apropiación y configuración de lo público como infraestructura social (Laham & Layton, 2019), en un complejo juego de prácticas cotidianas para manejar interacción entre ellos. Las lógicas de los actores se despliegan vinculadas al entorno construido, el cual pese a los discursos de inclusión mantiene jerarquías y distancias sociales, simbólicas y espaciales.

Los “oficinistas”

Los oficinistas son el grupo de usuarios más visible en las calles. De lunes a viernes llegan masivamente desde los paraderos situados en la avenida Javier Prado o de las estaciones del Metropolitano (sistema de buses de transporte rápido) entre las ocho y nueve de la mañana donde inician trayectos que luego los conducen a las avenidas Rivera Navarrete, Begonias o Canaval y Moreyra. Si bien las edades varían, se trata en su mayor parte de adultos con edades entre 30 y 50 años, y de distintos géneros. Tienen en común la característica de llevar sobre el cuello una credencial de identificación, conocida como “fotocheck” (Ver Figura 4, sig. pág.). Luego de dos años de pandemia por la COVID-19, los ritmos urbanos están retomándose paulatinamente, aunque el número de oficinistas todavía no es similar al que fuera antes de la emergencia sanitaria.

⁶ El año 2022 la municipalidad ha inaugurado un sistema de ómnibus eléctricos que operan de manera exclusiva dentro del distrito.

Figura 4. Los oficinistas en San Isidro



Fuente: Apunte gráfico de Óscar Apaza; fotografías de César Ponce y Kelly Gómez, 2020

El número de oficinistas se reduce a partir de las 10:00am; los pocos que caminan aprovechan para comprar golosinas o lustrarse los zapatos. Reaparecen en grupos hacia el mediodía, cuando es la hora de almorzar. El horario de almuerzo, entre las 12:00 y 15:00 horas permite apreciar una vida más animada. Grupos de oficinistas iban al Centro Comercial situado en la Av. Rivera Navarrete y poblaban su patio de comidas. Otros acuden a los restaurantes del sector o traen lonchera, pero un número importante compra su almuerzo en la calle o a personas que ofrecen el servicio por teléfono.

Entre quienes traen lonchera o compran almuerzo en la calle algunos optan por quedarse en sus oficinas, mientras otros prefieren consumirlo al aire libre—las observaciones se hicieron en verano—. Los oficinistas aprovechan poco los mobiliarios dispuestos en avenidas como Rivera Navarrete, y más bien se dirigen a las áreas verdes próximas, siendo la más importante el parque Abtao. Ahí se observan compañeros de trabajo merendando, tomando un descanso o comprando una paleta de helado en la calle. Lo hacen en las bancas del parque o sentados sobre el césped, ubicándose en las zonas del parque cercanas a los edificios de oficinas. A fines de 2021 se registró menos personas en los parques y centros comerciales con relación a la etapa pre COVID-19 (inicios del 2020). En cambio, los servicios de comida en la calle se adaptaron, yendo a las puertas de los edificios a entregar el almuerzo a sus clientes.

Por las tardes la circulación es menor y a partir de las 5pm comienzan a retirarse, dirigiéndose de regreso a la avenida Javier Prado para tomar ómnibus o taxi colectivo, a las estaciones del metropolitano, a esperar algún bus o servicio de taxi colectivo en el Paseo de la República. Entre las 6 y las 8pm el número de personas es mayor, pero para las 9pm ya son muy pocas las personas en la calle. Los fines de semana en cambio es raro ver un oficinista circular por el sector por lo que los espacios públicos pierden en esos días su carácter de espacio habitado.

Utilizando las categorías de Magnani (2002), los oficinistas no cuentan con un lugar en particular identificable al colectivo, pero el hecho de circular por la zona con su credencial da a entender que para ellos toda la centralidad financiera sería su “pedazo”. En cambio, las avenidas Javier Prado o las estaciones del Metropolitano operarían como los pórticos de acceso a la centralidad. Por otra parte, la circulación masiva de oficinistas mezclándose con otros transeúntes, además de vendedores durante horas punta hace de avenidas como Rivera Navarrete, de los paraderos situados en la av. Javier Prado o de las estaciones del Metropolitano en “manchas” que reúnen transitoriamente a diversidad de usuarios.

Los comerciantes de calle

El comercio en la calle está compuesto por vendedores ambulantes de alimentos, servicios como los de lustrabotas o entrega de comida y por algunos puestos fijos de periódicos y alimentos. Es significativo, pero no masivo, ni tampoco produce apropiaciones permanentes en puntos específicos, a excepción de los quioscos de revistas acreditados ante la Municipalidad. La diversidad de comerciantes aprovecha los momentos de aglomeración en el sector conformando “manchas” temporales. Por las mañanas, por ejemplo, hay vendedores de sándwiches de desayuno en las proximidades de los paraderos de la avenida Javier Prado; también hay puestos más estables en los puentes de acceso de la estación del BRT, donde se ofrecen desde diarios hasta golosinas y sándwiches a los viandantes que salen de la estación (Figura 5). El número de comerciantes es menor a fines del 2021 con relación a lo observado antes de la COVID-19, pero no deja de ser significativo.

Cuando el flujo de oficinistas ha mermado, los vendedores de calle circulan por las calles evitando quedarse en un solo lugar. Se observan vendedores

ambulantes de golosinas u otros alimentos, como también mendigos. Los ambulantes, pueden estar acompañados con niños como el caso de señoras con lliclla típica de los andes con su hijo y una cajita de golosinas (Figura 5). Además, están lustrabotas agazapados en los retiros de tienda o estación de gasolina.

Hacia el mediodía, los repartidores de la compañía RAPPI buscan el parque Abtao para descansar un momento al mismo tiempo que esperan un nuevo pedido, siempre con sus aplicativos a la mano. Ellos dejan sus bicicletas a un costado y descansan sobre el pasto, que lo convierten temporalmente en su pedazo, hasta que viene un sereno o policía municipal a sacarlos, indicándoles que está prohibido echarse sobre el césped. Ante ello, se van retirando, acción que se repite en otros días.

Los vendedores de comida preparada aparecen en puntos estratégicos y se desplazan según la presencia de fiscalizadores municipales o si identifican una nueva demanda de clientes. Ellos trabajan en coordinación con camionetas desde donde les dan la mercadería. En las visitas de fines del 2021 se notó un cambio de estrategia. Ya no se espera que los comensales se acerquen a recoger su comida en algún punto de la calle, sino que se van trasladando a pie llevando la mercadería en un carrito hacia los edificios de oficina donde han contactado clientes por sistema de WhatsApp.

Al caer la tarde, muchos de estos trabajadores de calle ya se retiraron, pero en cambio se hacen notar aquellos dedicados al transporte colectivo. Con el servicio de taxi colectivo, vienen los llamados “jaladores” que van avisando a los transeúntes si un auto está por salir y la dirección a la que se dirige. En los paraderos de ómnibus donde hay aglomeraciones, están ubicados estratégicamente vendedores de calle y mendigos, ofreciendo golosinas o meriendas. Finalmente, llega la noche y también ellos se retiran de la zona, buscando transportes públicos que los lleven a destinos muy alejados de San Isidro.

En términos de las lógicas de apropiación, quienes trabajan alrededor del transporte configuran “pedazos” territoriales de mayor importancia, donde imponen sus reglas de juego durante el horario de salida de los oficinistas, que son sus principales clientes (figura 5) frente a la débil reacción de los inspectores municipales. Los ciclistas que hacen servicio a domicilio intentan tener un “pedazo” de descanso en el parque público, pero sin conseguir legitimidad en su acción, pues se genera situación de conflicto con la municipalidad y los residentes.

Los vendedores ambulantes de comidas y/o de golosinas hacen de sus “trayectos” el arte de ser visibles para sus clientes, pero no para las autoridades municipales, apareciendo en las entradas de los edificios o en las avenidas principales, pero retirándose por las calles laterales cuando divisan un fiscalizador municipal.

Figura 5. Comerciantes de calle



Fuente: fotografías de Kelly Gómez, Mariana Leveau, Kelly Gómez y apunte gráfico de Mariana Leveau. 2021

Los funcionarios del orden público

En San Isidro es notable el número de personal policial y municipal asignado a velar por el orden público y la seguridad ciudadana. Algunos efectivos de la policía se encargan del control del tránsito en las principales intersecciones viales y en horarios de mayor congestión vehicular reemplazan el sistema semafórico, el cual es transitoriamente desconectado. También circulan patrulleros correspondientes a la comisaría del distrito y guardias de a pie supervisando la seguridad pública. La Municipalidad de San Isidro dispone del serenazgo, suerte de policía municipal encargada de velar por el orden público, aunque sin potestad de generar detenciones. Cuenta también con el equipo de fiscalizadores, con chalecos que los identifican, que rondan por las calles del distrito verificando

que no existan usos ilegales del espacio público (figura 6); ellos son, por ejemplo, los responsables de efectuar desalojos de comercio no autorizado en la vía pública, debiendo proceder a decomisos de mercadería. Por último, cabe mencionar la presencia de inspectores de transporte en ciertas avenidas –también con sus respectivos chalecos distintivos– para controlar el respeto de los paraderos para los vehículos de transporte público y, en principio, para impedir la circulación de taxis-colectivo que es un servicio ilegal.

Figura 6. Inspectores y serenos municipales



Fuente: Fotografías de Kelly Gómez, 2021

Los responsables del orden público están a toda hora y, son más visibles cuando el flujo de transeúntes disminuye; desarrollan trayectos aleatorios que priorizan el paso por las avenidas principales y los parques públicos. Durante el trabajo de campo no se registraron situaciones flagrantes de conflicto entre funcionarios de seguridad pública y otros actores, aunque sí momentos de tensión. Con relación a la circulación vial, en horas punta, se observaron tensiones entre el o la policía a cargo de regular el tránsito en una intersección y los conductores de vehículos. Suelen ocurrir agresiones soterradas al policía de tránsito como bocinazos o gritos e inclusive giros temerarios; los cuales no llegan a ser sancionados por un efectivo policial desbordado. Algo similar ocurre al caer la tarde con la aglomeración de personas en torno a los paraderos. En la av. Paseo de la República los taxis-colectivos ofrecen sus

servicios a través de “jaladores” que pregonan sus rutas, invaden carriles de circulación ante una mirada de impotencia del inspector municipal. En la av. Javier Prado los taxis colectivos buscan pasajeros, aunque invadiendo el corredor segregado del ómnibus público, por lo que hay constante tensión con los inspectores municipales, que los toleran en la medida que no impidan el paso del ómnibus. La actitud relativamente pasiva de los inspectores permite entender que esta área se consolida como pedazo de los transportistas informales.

En lo referido al control del orden público por las calles del sector, el principal objetivo es impedir la proliferación del comercio informal, que estaría atentando contra la imagen “moderna” del centro financiero. En la práctica, los fiscalizadores y serenos antes que expulsar a los comerciantes, se preocupan por evitar que tengan un lugar fijo para ofrecer sus productos o servicios. Como resultado se encuentra un baile coreográfico por el cual apenas un fiscalizador o sereno está a unos 50 metros del comerciante, el vendedor ambulante levanta sus cosas y se retira por una calle lateral para luego retornar una vez que los fiscalizadores se retiraron de dicho lugar. En este juego de movimientos, los serenos toleran a mendigos adultos mayores o menores de edad.

En las zonas de parques y sus alrededores no se ven inspectores municipales, pero sí serenazgo municipal. El rol del serenazgo está ligado a velar por la tranquilidad de los vecinos residentes del entorno. Ellos retiraron del parque a los jóvenes repartidores de RAPPI y están observando –y eventualmente hostigando– a cualquier persona que les parezca extraña a pedido de vecinos. En estos casos, más que la acción del viandante intervenido, lo que prima es la presión del residente “en defensa de su tranquilidad”.

El actuar de los funcionarios no les permite contar con un “pedazo”, aunque sí se puede identificar ciertos “trayectos” durante su trabajo de velar por el orden público demandado por el gobierno municipal y los vecinos. La presencia de serenazgos conforme uno se acerca a espacios de mayor uso residencial nos indica que cumplen la función de pórtico, siendo los parques públicos importantes espacios de tránsito entre la centralidad y las zonas residenciales. Por último, los encargados de la limpieza municipal –principalmente mujeres– operan durante todo el día, pero son más numerosos en las primeras horas de la mañana y en la noche. Debidamente

uniformadas, se hacen cargo del recojo de desperdicios en la calle, a pesar de la existencia numerosa de cestos de basura segregada.

Discusión

Los residentes de la zona financiera de San Isidro no suelen ser muy visibles en el día a día, aunque su capacidad de incidencia sobre la gestión de los espacios públicos es importante. Durante las intervenciones municipales de remodelación viaria y colocación de nuevo mobiliario, muchos se manifestaron en contra a través de las redes sociales, argumentando que ello suponía una amenaza al carácter residencial del distrito, pues “atraería a personas de otras zonas”.

En esta perspectiva se observa que el Parque Bustamante y Rivero, parque de menor envergadura que el parque Abtao y rodeado de viviendas, está enrejado, impidiéndose el paso de no residentes durante la noche, pues permanece cerrado con llave, además de contar con numerosa presencia de efectivos del serenazgo del distrito.

Durante las observaciones de campo se observó la presencia de algunos residentes practicando *jogging* [trotando] por los parques, también de empleadas uniformadas llevando a niños menores de edad a jugar en ellos o de vecinos paseando a sus mascotas en zonas de juego para mascota.

Indirectamente se registró presencia de residentes cuando los efectivos del serenazgo proceden a retirar comerciantes o empleados de RAPI que descansan en el parque, con el argumento de haber recibido reclamos de parte de residentes de la zona. Espacios como el parque público, si están próximos a las viviendas terminan constituyen una suerte de expansión del espacio privado en la percepción de sus residentes, en una suerte de pedazo donde el indicador de presencia del actor es la escasa presencia humana en el espacio público.

En las formas de habitar es llamativa la visibilidad de los “oficinistas”. Ellos son fáciles de identificar por las credenciales colgadas en el cuello o camisa, y la vestimenta formal. Por su parte, los funcionarios municipales están uniformados al igual que la policía. Los vendedores de calle terminan siendo identificables por la ropa y, en algunos casos, por usar atuendos reconocibles a otras regiones del país. En suma, pese a la aglomeración de personas en determinados momentos del día, las formas de vestir rompen con el supuesto “anonimato” del espacio público

moderno. En San Isidro se identifica la condición social de las personas desde la vestimenta y eso es un recurso utilizado por los responsables de guardar el “orden público”.

Los oficinistas no solo aprovechan los espacios destinados a su restauración y descanso, como son los restaurantes, centros comerciales y equipamientos de descanso dispuestos por la municipalidad en las principales avenidas. En cambio, sí se busca el disfrute temporal en los parques, que constituyen una zona de tránsito o pórtico con los espacios territorializados por los vecinos, con el respaldo de buen número de serenos municipales destinados a su supervisión. No obstante, existe una tolerancia hacia ellos tanto de los serenos municipales como de los vecinos residentes cuando se sientan o recuestan sobre el césped, lo cual no es admisible para los repartidores de comida o los niños de la vendedora de calle.

El desayuno y sobre todo el almuerzo, son motivo de búsqueda de alternativas menos onerosas para muchos de estos trabajadores, lo que termina generando encadenamientos con ofertas ambulatorias de alimentación. Así, terminan realizándose numerosas transacciones “informales” pero cuidando la forma de ser parcialmente cubiertas, para no generar incomodidad a los responsables de velar por el orden público. Estas acciones han continuado luego de la pandemia, pero utilizando -por ejemplo- las entradas de los edificios. Los vendedores adaptan sus trayectos para no generar tensiones con los funcionarios municipales.

Por otra parte, los horarios de entrada y salida de las oficinas multiplican la presencia de personas ofreciendo servicios tanto de transporte como de refrigerio en torno a los paraderos principales de ciertas avenidas como en las estaciones del BRT. Esto se observa en la oferta de taxis colectivos, acompañada de sus “jaladores” y también de quienes ofrecen golosinas o sándwiches en las colas de espera. En cambio, los estacionamientos de bicicletas son muy poco utilizados por ciclistas y son aprovechados como puntos de descanso por vendedores de golosinas o lustrabotas. En estos escenarios no existe interés de los funcionarios municipales por tener un rol más agresivo por hacer respetar el orden público a los transportistas informales. Ellos parecen empoderados en el uso del carril de una avenida para ofrecer sus servicios y demuestran un total control del territorio que lo hacen “su pedazo”. Lo hacen de manera visible en las horas punta del día sin temor a sanciones de las autoridades.

Las acciones de control son más frecuentes cuando se trata de los vendedores de calle, de quienes se aseguran de que no permanezcan mucho tiempo en un lugar de la vía pública, aunque tampoco se llega a acciones punitivas como la expulsión de éstos. Por ello, en lugar de una erradicación del comercio de calle, el objetivo es ocultarlo, invisibilizarlo.

Donde en cambio sí hay un control más estricto es en los parques y calles próximos a la zona residencial, como el caso de la hostilización a los trabajadores del reparto a domicilio. Pero, además, esta normatividad del “orden público” es dirigida a un segmento específico de los usuarios. Otros usuarios del parque, como oficinistas o residentes sí podían disfrutar del descanso en el jardín. Nos encontramos ante una manera de entender el orden en el espacio público que legitima un tratamiento diferenciado de los ciudadanos que lo pueden habitar. Se consolida, entonces, relaciones de desigualdad social sobre el derecho al disfrute de las áreas públicas.

Los fines de semana en cambio –y sobre todo los domingos y feriados–, las interacciones son reducidas. Uno puede pasear por el sector financiero, apreciar sus diferentes mobiliarios y equipamientos como quien observa una escenificación virtual del entorno construido, pues en raros momentos se observan transeúntes por sus espacios públicos. La situación es similar en los parques que operan como pórticos con la zona residencial. Siendo importantes áreas verdes de la ciudad, tampoco se observa un uso significativo de residentes, por lo que terminan convirtiéndose en paisajes urbanos deshabitados. Nuevamente, estamos ante una particular lectura de la calidad paradójicamente sustentada en la ausencia de personas en el espacio público.

Conclusiones

Los procesos de reestructuración neoliberal no operan bajo un lienzo vacío, sino articulan las condiciones coyunturales y las distintas capas históricas de una metrópoli (Duhau y Giglia, 2008; Theodore et al, 2009). Esta afirmación opera para los procesos generales de producción del espacio urbano, el entorno construido y espacio habitado. En este artículo discutimos cómo las prácticas cotidianas configuran tensiones, conflictos y paradojas del espacio público en la centralidad financiera de San Isidro.


San Isidro ha introducido en la última década equipamientos adecuados a las demandas y discursos contemporáneos de ciudades sostenibles con calidad de vida. Hay mobiliarios para descansar implementados recientemente en las principales avenidas del sector, amplias aceras, ciclovías, parqueos de bicicletas, además de contar con parques públicos y áreas verdes. La envergadura de sus edificios de oficinas, la proporción de áreas verdes y la presencia de servidores públicos de limpieza ayudan a reforzar la imagen de “modernidad” que la Municipalidad se interesa por proyectar.

Sin embargo, esta “ciudad sostenible” anunciada bajo un marco de modernidad no se sustenta en la universalidad de capacidades de apropiación de los ciudadanos que la habitan. Y si partimos de considerar la posición de residentes de la zona, se observa que las demandas por tratamiento desigual ven con desconfianza inclusive a las políticas innovadoras de corte neoliberal. La observación realizada utilizando las categorías de “pedazo”, “pórtico”, “mancha” o “trayecto” (Magnani et al, 2023) permitió comprobar que las autoridades buscan sustentar viejas relaciones desiguales entre los ciudadanos. Los vecinos residentes buscan poner en práctica derechos y capacidades de apropiación socio espacial distintos al resto de habitantes y, en segundo lugar, lo adquieren el sector de trabajadores de oficinas que pone en evidencia su estatus mediante las credenciales que acostumbran a llevar al cuello en la vía pública.

Estas dinámicas no son, sin embargo, hegemónicas, en la medida que otros grupos – como los colectiveros y sus pregoneros– logran imponer temporalmente sus lógicas territoriales en los carriles de las avenidas. En el territorio de la vialidad existe un vacío de poder, que, si bien permite que varias personas autogeneren sus empleos, tiene como contraparte el agravamiento de congestiones viales.

El grupo más controlado son los vendedores ambulantes, que para las autoridades constituyen el principal indicador de desorden público y, probablemente, atentan contra la imagen de modernidad que se busca proyectar, y expresan con claridad las relaciones y dispositivos poder que configuran el espacio público (en la perspectiva de lo ya observado por Sequera (2014). No obstante, los operadores municipales negocian con el actuar de estos comerciantes, tolerándolos a condición de que simulen retirarse cuando ellos

se aproximan. Así, pese a la preocupación por evitar el comercio de calle, existe tolerancia hacia ellos por parte de los encargados de velar por el orden público.

En suma, el espacio público practicado resulta siendo un claro contraejemplo de la promesa del espacio público presente en las propuestas contemporáneas. Se pone en evidencia que órdenes sociales sustentados en desigualdades persistentes siguen presente en sociedades como la limeña. La innovación del diseño urbano, si no va de la mano con un cambio de visión de lo que es un espacio ciudadano, termina reproduciendo prácticas de desigualdad social, que dan continuidad a comportamientos sociales de distinción de una sociedad jerarquizada, que pareciera ha dominado la producción del espacio habitado bajo interés particulares, y que tal vez todavía aún lo hace en parte. 

Referencias bibliográficas

- Bensús, V. (2018) Densificación (no) planificada de una metrópoli. El caso del Área Metropolitana de Lima 2000-2014. *INVI*, 2018, 33(92), 9-51. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62781>
- Castells, M. (2000). *La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.
- Chion, M. (2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. *Eure*, 28 (85), 71-87. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1243>
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo RIURB*, 8, 9-21. <https://raco.cat/index.php/RIURB/article/view/267927>
- Ciccolella, P. (2011) Metrópolis latinoamericanas: ¿territorios subregulados, espacios del capital? En: Ciccolella, P. (ed) *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito; OLACCHI. 95-115.
- Comin, A. (2011). Transformación productiva y territorio en la ciudad de Sao Paulo. En: Kowaric, L. y Marques, E. (Eds.). *Sao Paulo. Miradas cruzadas: sociedad, política y cultura*. Quito; OLACCHI.
- Dammert-Guardia, M. y L. Lozada (2021). Duhau Fragmentación institucional, desigualdad y gobierno del área metropolitana de Lima (Perú). En: Carrión, F. y P. Cepeda (Eds.). *Ciudades capitales en América Latina: capitalidad y autonomía*. Quito: FLACSO.
- Delgadillo, V. (2014). Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas. *Cadernos Metrópole*, 16, 89-111. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3104>
- Delgadillo, V. (2021). Financiarización de la vivienda y de la (re) producción del espacio urbano. *INVI*, 36(103), 1-18. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/65203>
- De Mattos, C. (2011). Santiago de Chile, de ciudad a región urbana. En: De Mattos, C y Ludeña, W. (Eds.) *Lima Santiago. Reestructuración y cambio metropolitano*. 177-204. Lima; PUCP-PUCCH.
- De Mattos, C. (2016). Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologías*, 18, 42, 24-52. <https://doi.org/10.1590/15174522-018004202>
- De Mattos, C. (2008). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En: Pereyra, P. y Hidalgo, R. (Eds). *Producción inmobiliaria y reestructuración metropolitana en América Latina*. 23-40. Santiago: PUCCH-USP.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona*. Madrid: Catarata.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI, UAM.

- Frugoli, H. (2003). *Centralidade em São Paulo. Trajetórias, conflitos e negociações na metrópole*. Sao Paulo: USP-FAPESP.
- Giglia, A. (2001). *Sociabilidad y megaciudades*. Estudios sociológicos, 799-821. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59805710.pdf>
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11-20. DOI <https://doi.org/10.14350/rig.29879>
- Jirón, P., Imilán, W., Lange, C. y Mansilla, P. (2020). Placebo urban interventions: Observing Smart City narratives in Santiago de Chile. *Urban Studies Journal*, 58, 3, 601-620. DOI: <https://doi.org/10.1177/0042098020943426>
- Koolhaas, R. (2006) *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Latham, A. Leyton, J. (2019). Social infrastructure and the public life of cities: Studying urban sociality and public spaces. *Geography Compass* 19, 1-15. <https://doi.org/10.1111/gec3.12444de>
- Lefebvre, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lindon, A. (2014). El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanista y la figura del transeúnte. En: Sanchez, D. y Dominguez, D. *Identidad y espacio público. Ampliando ámbitos y prácticas*. 2014, 55-76. Barcelona: GEDISA.
- Low, S. M. (2023). *Why public space matters*. Oxford University Press.
- Ludeña, W. (2003). Lima, ciudad y globalización. Paisajes encontrados de fin de siglo. En: ORELLANA, A. *El desafío de las áreas metropolitanas en un mundo globalizado*. 163-191. Barcelona; Institut d'Estudis Territorials.
- Machado, G. (2022). Cidades para quais pessoas? Sobre as contradições da reforma do Vale de Anhangabaú. *Tempo Social*, 34, 153-174. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.190441>
- Magnani, J; Spaggiari, E.; Vaz Guimaraes, M.; Valentim, R. y Y. Bassichetto (2023). *Etnografías urbanas*. Sao Paulo: Editora Vozes.
- Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17, 49, 11-29. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092002000200002>
- Moreno, M. (2008). La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México. *Alteridades*, 36, 75-86.
- Muxi, Z. (2005). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Municipalidad Distrital de San Isidro (MDI) (2012). *Plan Urbano Distrital 2012-2022*. Lima: Municipalidad Distrital de San Isidro. Disponible en: <http://msi.gob.pe/portal/plan-urbano-distrital/>
- Municipalidad Distrital de San Isidro (MDI) (2017). *Plan de Desarrollo Local Concertado de San Isidro 2017-2021*. Lima: Municipalidad Distrital de San Isidro. Disponible en: <http://msi.gob.pe/portal/wp-content/uploads/2016/07/Plan-de-Desarrollo-Local-Concertado-w.pdf>
- NACIONES UNIDAS. *Nueva Agenda Urbana*. Quito: Hábitat III. 2016. Disponible en internet. <https://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf>
- Navas, G. (2019). La regeneración urbana implementada en Guayaquil y Barcelona. Desvelando la retórica proyectual del espacio público. *Bitácora Urbano Territorial*, 29, 3, 91-100. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.70047>
- Parnreiter, C. (2011). Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México. *Eure*, 11(37), 111, 5-24. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000200001>
- Ramírez Kuri, P. (2021). La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público. En: Ramírez Kuri, P. (Ed.). *Espacios públicos y ciudadanías en conflicto en la Ciudad de México*. Ciudad de México: UNAM.
- Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Eure*, 28, 84, 5-19. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>
- Schlack, E., & Araujo, K. (2022). Espacio público: registros alternativos para pensar y construir el espacio público en ciudades de Latinoamérica. *INVI*, 37(106), 1-23. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.68886>
- Sequera, J. (2014). Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal. *Revista del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio*, 7, 72-82. <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/3082>

- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama
- Sassen, S. (2001). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Theodore, N.; Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1.
- Vega Centeno, P., Dammert Guardia, M., Moschella, P., Vilela, M. Bensús, V., Fernández de Córdova, G. y Pereyra, O. (2019). *Las centralidades de Lima Metropolitana en el siglo XXI: Una aproximación empírica*. Lima: PUCP.